

1998

**Pedro Calderón de la Barca. *El primer blasón del Austria*.
(Atribución insegura). Edición de Victoriano Roncero. Autos
Sacramentales Completos, 18. PamplonaKassel: Universidad de
Navarra/Edition Reichenberger, 1997.**

Juan Fernandez Jimenez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Jimenez, Juan Fernandez (Otoño 1998) "Pedro Calderón de la Barca. *El primer blasón del Austria*. (Atribución insegura). Edición de Victoriano Roncero. Autos Sacramentales Completos, 18. PamplonaKassel: Universidad de Navarra/Edition Reichenberger, 1997.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 48, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss48/23>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Pedro Calderón de la Barca. *El primer blasón del Austria*. (Atribución insegura). Edición de Victoriano Roncero. Autos Sacramentales Completos, 18. Pamplona/Kassel: Universidad de Navarra/Edition Reichenberger, 1997.

La Universidad de Navarra viene publicando desde 1992, en ediciones eruditas y volúmenes individuales, los autos sacramentales completos de Calderón de la Barca, proyecto que se ve aumentado por el libro que aquí reseñamos, número 18 de la colección, cuya realización debemos a Victoriano Roncero.

El libro se inicia con un “Prefacio” de Ignacio Arellano (9-12), co-director del proyecto de edición crítica completa de los autos sacramentales de Calderón, en el que expone sus dudas de atribución de *El primer blasón del Austria* al dramaturgo madrileño, basado en la brevedad del auto, en la poca “densidad alegórica y bíblica”, la falta de música y de las variedades simétricas tan comunes en otras obras de Calderón, la presencia de unas rimas que él considera pobres y otras deficiencias poéticas, y la afirmación, al final del auto, de que el poeta se confiesa “hijo vuestro” ante el público toledano, lo cual hace pensar a Arellano que el autor debió ser un “incógnito vate toledano”. A pesar de ello, el profesor navarro considera imprescindible la incorporación de este auto a la colección, dejando que la crítica continúe la discusión sobre la atribución calderoniana.

El problema de la autoría de esta obra se remonta al mismo Calderón. En el índice que hizo de sus autos en 1680 en respuesta al Duque de Veragua, el dramaturgo omitió *El primer blasón del Austria*, anotando, sin embargo, *El primer blasón de España*, obra de la que no conocemos su paradero. Nuestro auto aparece mencionado, sin embargo, en la “Tabla de los autos sacramentales”, incluida por Juan de Vera Tassis y Villarroel en la *Verdadera quinta parte de comedias* de Calderón, publicada poco después de la muerte del autor, en 1682. Y vuelve a aparecer en 1735 en un índice de comedias y autos sacramentales de Calderón y otros autores, así como en el *Theatro hespañol* de Vicente García de la Huerta, publicado en 1785.

Otros eruditos posteriores han dudado incluso de la existencia del auto. Es el caso, en particular, de Jenaro Alenda y de Valbuena Prat, quienes hacen conjeturas sobre la confusión de Vera Tassis entre este auto y *El*

primer blasón de España, título que, como ya hemos señalado, sí menciona Calderón en su relación al Duque de Veragua.

El problema de la existencia del auto se solucionó con su aparición en un tomo de la colección de Ortiz Cruz que contiene loas y autos de Calderón, y fue publicado por Enrique Rull y José Carlos de Torres. La aparición de este códice disipó la duda de la existencia de *El primer blasón del Austria*, pero no así la de su autoría, duda que continúa hasta hoy, según leemos en este mismo libro.

En un primer apartado del estudio introductorio —“*El primer blasón del Austria: existencia y autoría*” (13-17)—, Victoriano Roncero hace repaso al estado de la cuestión, o confusión, del tema, y, aunque no afirma rotundamente que Calderón sea el autor de este auto, llega a aceptar y a defender una fuerte posibilidad de la autoría calderoniana. Alega para ello que el auto viene claramente encabezado por el nombre del dramaturgo madrileño; que el título del mismo aparece en varias de las tablas de autos de Calderón, desde la compilada por su contemporáneo y editor Vera Tassis; que el auto no presenta “ningún elemento que permita atribuirlo a otro autor o rechazar la paternidad del dramaturgo madrileño”, y el hecho de que Calderón escribiera otro auto con el título de *El segundo blasón del Austria*, cuya paternidad nadie duda. Según Roncero, “sería incomprensible que Calderón hubiera dado el título de *Segundo blasón* si no hubiera escrito con anterioridad un auto con el título de *El primer blasón*”, y, además, los dos autos “tienen el mismo tema: el de la glorificación de la casa de Austria en sus dos ramas, tanto la austriaca como la española” (17).

En un segundo apartado, “Fecha de escritura y representación” (18-22), Roncero repasa los detalles históricos en que se basa el auto y expone unas ideas sobre los pormenores de su composición y representación.

El primer blasón del Austria es un auto corto, de sólo 815 versos, en el que se narra la batalla de Nördlingen, ocurrida en 1634, en la que los protestantes suecos y alemanes sufrieron una gran derrota por parte de los ejércitos imperiales, que iban encabezados por el Cardenal Infante, don Fernando de Austria, hijo de Felipe III, y por Fernando III, rey de Hungría y futuro emperador. Calderón no participó en la batalla, por lo que debió valerse de las relaciones que pronto se escribieron y publicaron de la misma, o, incluso, pudo haberse enterado directamente de algún soldado que participara en la contienda. En respuesta a la noticia de la victoria, cree Roncero que el auto fue escrito a finales del mismo año o a principios de 1635.

Especial problema presenta el establecer el lugar y fecha exactos de representación, ya que no se conserva ninguna referencia sobre el particular, quizás porque, como piensa Roncero, tras la euforia de la victoria de Nördlingen, “las derrotas posteriores vendrían a reforzar el pesimismo nacional y, por tanto, a dificultar la representación de este auto y otras obras que describieran victorias militares” (22). Un rastreo por la documentación

relacionada con el asunto, más las referencias encontradas en los versos del auto, le llevan a Roncero a declarar que “la obra debió ser representada en la Iglesia mayor de Toledo como parte de las celebraciones que el Cardenal ordenó para conmemorar y agradecer a Dios el triunfo militar” (22).

La tercera parte del estudio introductorio, “Clasificación y estructura” (22-36), trata de ubicar el auto dentro del conjunto de los autos calderonianos, para lo cual Roncero lo compara con otros tres —*El cubo de la Almudena*, *La devoción de la misa* y *El santo rey don Fernando. Segunda Parte*—, formando así un nuevo grupo dentro de la clasificación, que denomina “autos de batalla”. Señala Roncero primero los rasgos comunes que hay entre estas obras, el hilo temático y propagandístico que une a las cuatro, para entrar después a analizar la estructura de *El primer blasón del Austria*, en el que distingue cuatro partes bien diferenciadas: una parte alegórica en la que se introduce el auto; la narración de la batalla, subdividida a su vez en cuatro escenas que alternan entre los luteranos y los imperiales, y donde se introduce el humor con la presencia de un soldado que representa la cruda realidad de los soldados de a pie; nueva entrada de los personajes alegóricos anunciando la victoria imperial; y declaración del triunfo católico por parte del Cardenal Infante y del rey de Hungría, con relación detallada del resultado de la batalla y la consiguiente euforia final.

El apartado siguiente está dedicado a la “Ideología” (36-46) de Calderón y de su época. Afirma Roncero que la ideología calderoniana, reflejada en toda su obra dramática, se encuadra en los parámetros generales del teatro clásico español, cuyo mensaje “se corresponde al de una cultura de masas profundamente conservadora que quiere aleccionar ideológicamente a amplios sectores de la población” (37). Es así como se entiende la larga y buena relación que mantuvo con la corte. Y nada mejor que el auto para expresar la unión de los poderes que por mucho tiempo rigieron la política y la vida españolas: La Monarquía y la Iglesia. Era un concepto, compartido por muchos otros, que convertía a la casa de Austria en la defensora del catolicismo y consideraba a España como pueblo elegido.

Este mensaje propagandístico lo transmite Calderón por medio de una serie de “Personajes” históricos y alegóricos, de lo cual trata Roncero en la parte siguiente (pp. 46-60). Los personajes alegóricos que aparecen en *El primer blasón del Austria* son San Miguel y la Iglesia, que dialogan entre sí sin comunicarse con los otros personajes, y sirven para adelantar al público información sobre la batalla. De entre los personajes históricos, el auto divide bien los dos grupos combatientes, estableciendo una fina diferencia entre las personalidades de cada lado, muy en consonancia con los parámetros ideológicos antes mencionados. Así, frente al odio, crueldad y soberbia del jefe protestante, el general alemán Bernardo de Weimar, duque de Sajonia, Calderón contrapone la religiosidad y devoción eucarística del Cardenal Infante, personaje preponderante del auto como lógica consecuencia de su

creación; es decir, la de tratarse de “una celebración que se llevó a cabo en Toledo, quizás en la Iglesia Mayor y quizás pagada por el propio Cardenal Infante, ... miembro de la rama española de la casa de Austria” (51).

Una breve “Nota textual” (60), una “Sinopsis métrica” (64) en la que se nos da cuenta de los versos utilizados y sus rimas correspondientes, con indicación del número de versos y porcentaje del total en cada caso, una Bibliografía (65-71) donde recoge “la bibliografía principal citada en estudio y notas”, y una lista de Abreviaturas (73-76) completan el estudio introductorio que precede la edición de *El primer blasón del Austria* (79-122), que está basada en el único manuscrito conocido de la colección Ortiz Cruz, y está reproducida según los criterios generales de la colección de Autos Sacramentales, con modernización de la ortografía, acentuación y puntuación.

Para ayudar aún más al lector en la lectura y comprensión de la obra, el texto aparece profusamente anotado. Un total de ciento treinta y una notas nos explican vocablos anticuados, dan noticia de personajes históricos, o contrastan ciertos pasajes con otras obras afines, poniendo de manifiesto la erudición del profesor Roncero y su conocimiento de las letras de los siglos áureos. Y como complemento nos da un “Índice de notas” (147-50) con indicación del verso donde aparecen las palabras o frases anotadas, lo que facilita grandemente la consulta de la obra.

Complementan la edición tres “Apéndices” con relaciones de la batalla de Nördlingen, escogidos de procedencia diversa, como son *La vida y hechos de Estebanillo González* (123-28), Los comentarios de Diego Duque de Estrada (129-35), y la relación anónima *Sangrienta batalla de Nördlingen* (136-42), y unas “Semblanzas biográficas” (143-45) en las que se da noticia de los principales personajes históricos del auto, lo que ayuda a su lectura y comprensión.

Debemos añadir que este libro está impreso y encuadernado en una manera sumamente cuidada y atractiva en todos sus detalles, lo cual se extiende a la reproducción de las ocho ilustraciones intercaladas en la introducción con retratos del Cardenal Infante, del rey de Hungría, de Estebanillo González y de Octavio Piccolomini, y de las portadas y última página del manuscrito de Ortiz Cruz.

Para terminar, diremos que la edición de Victoriano Roncero de *El primer blasón del Austria*, acompañada de un detallado estudio introductorio que bien enfoca este auto en el contexto de tiempo y género, de una anotación sumamente erudita y de unos apéndices que facilitan su lectura y comprensión, es digna compañera de la colección de Autos Sacramentales Completos de Calderón. Acogemos, pues, con entusiasmo esta publicación, y agradecemos a la Universidad de Navarra y a los directores de la colección por su inclusión en la misma.

Juan Fernández Jiménez
Penn State Erie, The Behrend College